



La Solana pudo ser ya importante enclave de paso en la época romana.

Apuntes sobre el origen romano de La Solana

Como la cercanía entre La Solana y Alhambra es evidente, y la historia sostiene largas e inequívocas presencias y dependencias de nuestro pueblo con respecto al largo devenir del alhambrense vecino, me he procurado el amparo del bien guarnecido paraguas histórico de Laminium/Alhambra para explicar algunos apuntes que se desprenden de la interrelación entre las dos localidades. Amparo al que forzosamente se suma la opacidad y desolada orfandad de datos históricos que sobre La Solana puso al descubierto Escudero Buendía en su bien documentada obra “Orígenes de la Villa”.

Aunque fue la medieval Alhambra fuerte bastión militar al oeste del Campo de Montiel, importante paso pecuario de la Cañada Real Conquense -heredera de la cañada Beviana/Beriana o de los Berones?- y crucial entramado de los haces camineros entre la meseta castellana y Al Ándalus, no alcanza en este crítico periodo, ni de lejos, el fasto y notoriedad del que gozó la enigmática Laminium en la edad antigua. Por su importancia para nuestra infra historia procedo, someramente, a explicarlo.

Contó Laminium (Alhambra) como parte de su atribulada historia, en tiempos del emperador Antonino Severo -211 a 217 d.C.-, con el paso de ¡tres! de los 34 itinerarios oficiales en que se reconoció y condujo la caminería de toda la Hispania romana. La importancia del enclave vecino trascendió

desde la Edad Antigua a la Edad Media, llegando hasta el Renacimiento, convirtiéndose en uno de los gérmenes generadores de los itinerarios, caminos y carreteras de España.

Recogían los Itinerarios de Antonino hispanos una detallada compilación de las “mansios” para el pernoctar seguro de los viajeros y su impedimenta, y el añadido de las distancias que separaban a éstas entre sí expresado en millas romanas (una milla = 1.480 metros). Puesto que las jornadas camineras a pie en nuestra llanura alcanzaban al menos las treinta millas diarias (45 km), se disponía de unas necesarias y reparadoras casas de posta o “mutatio” donde poder calentarse, refrescarse, comer o guarecerse durante el tránsito entre las mejor provistas de los itinerarios. Disponían éstas, además, de la posibilidad de alquilar, cambiar, herrar o dar pienso a las caballerías en el “stabulum”, y se les exigía por parte del “curator viae”, que las susodichas “mutatio” estuvieran intercaladas cada 10 millas romanas (unos 15 Km); estando -preferiblemente- situadas en altos, visibles y bien venteados lugares, con algún manantial, pozo o fuente de agua dulce, sin charcas ni cenagales y con escorrentías o aliviaderos naturales. Se las dotaba de caserío para dar cobijo a los transeúntes y de una modesta torre vigía para el control remoto del tránsito, amén de una sencilla “caupona” o “taberna” donde poder ofrecer al caminante algún trago o reparador bocado.

Como quiera que alguna de estas “mutatios” estaba, además, incardinada en algún oportuno cruce viario provocado bien por los accidentes geográficos, o por el paso de vías pecuarias, o también por los atajos que acortaban en distancia y tiempo las jornadas camineras, se les concedía el beneficio oficial tanto del aumento de la relevancia de estas “mutatio” como de la dignidad de su presencia registrada en los itinerarios, ya fuese en las cercanas “Viae vicinalis” y fuera del registro pretorial romano, como en de las consignadas “Viae Publicae” oficiales. Es de suponer que a estas horas ya habéis adivinado que, a través de la infra historia, hablo del origen romano y remoto de La Solana.

Situada a 10 millas romanas (15 km) al Oeste -hacia Emérita- de Laminium (Alhambra); en un otero vigilante, alto y bien venteadado; con un pozo o fuente que muchos años después daría nombre a la villa, y con unas generosísimas escorrentías pluviales que alejaban la amenaza de enfermedades y pestilencias, la “mutatio” que originó el enclave solanero se benefició de la trama del cruce entre las vías provenientes de Toletum, por Consaburam (Consuegra), y Moroin (Villarta) pasando por aquí hacia el puerto del Cristo del Valle, y desde allí alcanzando Sálika (Alcubillas) para después dirigirse hacia el Sur -Cózar y Torre de Juan Abad- por los ásperos puertos mariánicos -Muradal y del Rey- y el “Saltus Castulonensis” o de Montizón. Añadamos la vía rápi-